

# Las Utilidades de la Religión

por  
Upton Sinclair.

(Continúa.)

COMPLETO

ORIGINAL

2

LAS UTILIDADES DE LA RELIGIÓN

Un Ensayo sobre su Interpretación Económica

por

Upton Sinclair.

---

Páginas 1 a 23.

Opiniones de la Prensa.

---

"Le ha dedicado usted mucho trabajo," escribe William Marion Reedy, "y ha ordenado sus datos de una manera maestra. Es indudable que el libro causará sensación."

"Es una obra maestra," escribe el redactor del 'Internacionalista'. "Su iconoclasia es desconcertante, lo admito, pero hace algo más que derribar. Puedo leer entre los renglones de su crítica destructiva de la teología, y veo que el corazón del autor palpita con la religión de la humanidad y de la buena voluntad."

DEDICATORIA.

-----

Este libro es un estudio del Culto de lo Sobrenatural, desde un nuevo punto de vista, - como una Fuente de Ingresos y un Escudo para el Privilegio. He buscado en todas las bibliotecas, y he encontrado que nadie ha hecho un estudio semejante. Si usted lee este libro, comprenderá que era necesario escribirlo. Es el resultado de veinticinco años de pensar y de un año de investigación. Contiene todos los datos.

Yo mismo me he encargado de publicar el libro, con el objeto de que pueda venderse al menor precio posible. Estoy dedicando mi tiempo y mis energías en cambio de una cosa que me podéis dar - el gusto de decir la verdad y de lograr que ésta se oiga.

Este volumen es el primero de una serie, en la cual se estudiarán la Educación, el Periodismo y la Literatura, de la misma manera que se ha estudiado aquí la Iglesia: formando los cuatro volúmenes una obra de crítica revolucionaria, es decir, una Interpretación Económica de la Cultura, bajo el título general de "La Mano Muerta".

LAS UTILIDADES DE LA RELIGIÓN  
Un Ensayo Sobre Su Interpretación Económica

por  
Upton Sinclair.

-----

P R Ó L O G O.

Tirar de los Tirantes de los Zapatos  
para Elevarse al Cielo.

- ¿Tirar de los tirantes de los zapatos para elevarse al cielo? -  
pregunta el lector asombrado.

Es una visión que he contemplado: En una vasta llanura, están reunidas grandes multitudes de hombres y mujeres, agachados en posturas incómodas y molestas, con los dedos enganchados en los tirantes de sus zapatos. Están dedicados a la tarea de elevarse; tiran y se esfuerzan hasta que se les enrojecen las caras y, al fin, quedan agotados. El sudor chorrea de sus frentes, manifiestan todos los síntomas de la congoja; los ojos de todos están fijos, no en sus vecinos, ni en los tirantes de sus zapatos, sino en el firmamento. Hay una expresión de arrobamiento en sus caras, y, de vez en cuando, entre gruñidos y quejidos, lanzan gritos de excitación y de triunfo.

Me acerco a uno de ellos y pregunto:

- Amigo, ¿qué es lo que está usted haciendo?

Contesta, sin detenerse para mirarme:

- Estoy haciendo ejercicios espirituales. ¿Ve usted cómo me voy elevando?

- Pero, - digo yo - ¡no se eleva usted en lo más mínimo!

A lo cual, se encoleriza inmediatamente:

- ¡Usted es de los mofadores!

- Pero, amigo mío - protesto, - ¿no siente usted la tierra bajo sus pies?

- ¡Usted es un materialista!
- Pero, amigo, tengo ojos....
- ¡Usted carece de visión espiritual!

Sigo adelante entre las hordas sudorosas y gemebundas. Puesto que soy de un carácter que me inclina a condolerme del prójimo, no puedo evitar sentir congoja al ver cómo se ha generalizado esta práctica singular entre una parte tan grande de la humanidad. ¿Cómo es posible que ninguno de ellos sospeche la inutilidad de su proceder? ¿O será que realmente me falta comprensión? Después de todo, ¿será que, de alguna manera u otra, se están elevando efectivamente de la tierra, o están a punto de elevarse de ella?

Luego observo otro fenómeno: Un hombre se desliza, aquí y allá, entre los que tiran de los tirantes de sus zapatos para elevarse al cielo, se les acerca por las espaldas y mete furtivamente las manos en sus bolsillos. La postura de los ejercitantes facilita grandemente la labor de él; como tienen los ojos puestos en el cielo, no lo ven; como sus pensamientos están fijos en las alturas, no lo sienten. Lo veo registrar con toda calma los bolsillos de uno de los arrobados, transferir su contenido a una gran bolsa que lleva y encaminarse hacia la siguiente víctima. Lo sigo observando durante un rato, y, al fin, me acerco a él y pregunto:

- ¿Qué está usted haciendo, caballero?

Contesta:

- Estoy robándoles lo que traen en los bolsillos.
- ¡Oh! - exclamo, confundido por la frescura con que me lo dice.
- Pero, dispensando, ¿es usted un ladrón?
- De ninguna manera, - contesta sonriendo, - soy agente de la Gran Sociedad de Ladrones de Bolsillos. Ésta es la Prosperidad.
- Ya comprendo, - le contesto. - Y estas gentes le permiten....
- La ley lo autoriza, - me dice. - También los Evangelios.

Siguiendo la mirada de él, vuelvo la vista, y observo que se acerca otra persona: una figura majestuosa, con vestiduras de color morado y escarlata, caminando lenta y pomposamente. Contempla las

hordas sudorosas y gemebundas; de cuando en cuando se detiene, alza las manos con un gesto como para bendecir, y proclama en tono vibrante: "Bienaventurados los que tiran de los tirantes de sus zapatos para elevarse, porque de ellos es el reino de los cielos." Sigue adelante, y, después de andar un trecho, vuelve a detenerse y proclama: "No de pan solo vive el hombre, sino que el hombre vive de toda palabra que sale de las bocas de los profetas y de los sacerdotes del Culto de Tirar de los Tirantes de los Zapatos para Elevarse al Cielo."

Después de observar otro rato, veo que el personaje majestuoso se acerca al agente de la Gran Sociedad de Ladrones de Bolsillos. El agente lo saluda como a un amigo, y procede a transferir a los bolsillos de sus amplias vestiduras una buena parte del botín que ha recogido. El personaje majestuoso no se humilla, ni tampoco hace esfuerzo alguno por ocultar lo que está pasando. Al contrario, exclama: "¡Más bienaventurado es dar que recibir!" Y vuelve a exclamar: "¡El trabajador es digno de su salario!" Y exclama por tercera vez, aun más severamente: "¡Pagad pues lo que es de César, a César!" Y los que tiran de los tirantes de sus zapatos para elevarse al cielo hacen una pausa suficiente para poder responder: "¡Apiádate de nosotros, oh Dios, e inclina nuestros corazones a guardar esta ley!" E inmediatamente después reanudan sus esfuerzos y tirones.

Me acerco y, con voz tímida, pregunto:

- Reverendísimo señor, ¿querrá usted decirme con qué derecho se apropia esta riqueza?

Al instante, frunce el ceño, y exclama con voz de trueno:

"¡Blasfemador!" Y todos los ejercitantes interrumpen su tarea de tirar de los tirantes de sus zapatos para elevarse al cielo, y me amenazan con miradas furiosas. Todos llaman a un gendarme de la Gran Sociedad de Ladrones de Bolsillos; así es que me callo, me escabullo entre las multitudes, y desde entonces me guardo de expresar mis pensamientos.

Sigo vagando por la vasta llanura, observando un millar de mani-

festaciones extrañas, increíbles y aterradoras del impulso que hace a estas gentes tirar de los tirantes de sus zapatos para elevarse al cielo. Hago el descubrimiento de que se hace una propaganda en toda forma; hace muchísimo tiempo - no hay hombre que pueda recordar en qué época lejana - la Gran Sociedad de Ladrones de Bolsillos descubrió la facilidad con que se podía robarle a un hombre todo lo que traía en los bolsillos, mientras estuviera absorto en los ejercicios espirituales, y comenzó a ofrecer premios por los mejores ensayos en apoyo de esta práctica. Ahora su propaganda ha triunfado en todas partes, y vemos que aumentan, año tras año, las utilidades y los emolumentos de los profetas y sacerdotes del culto. La llanura está cubierta de templos majestuosos de diversos estilos, y se me dice que todos ellos están dedicados al Culto de Tirar de los Tirantes de los Zapatos para Elevarse al Cielo. Llego a un lugar en donde un grupo de personas está ocupado en colocar la primera piedra de un nuevo edificio de mármol blanco; pregunto qué es, y me informan que es la Primera Iglesia Científica Cristiana del Culto de Tirar de los Tirantes de los Zapatos para Elevarse al Cielo. Mientras estoy mirando lo que pasa, me dan una tarjeta, la cual me informa que una señora (1) está dispuesta a encargarse del trabajo de tirar de los tirantes de mis zapatos para elevarme al cielo, cobrándome cinco dólares por cada tirón.

Sigo mi camino, y llego a otro edificio, el cual, me dicen, es una biblioteca que contiene un sinnúmero de volúmenes que defienden el Culto de Tirar de los Tirantes de los Zapatos para Elevarse al Cielo, publicados bajo los auspicios de la Gran Sociedad de Ladrones de Bolsillos. Entro, y veo series interminables de anaqueles atestados de libros, así como varios millares de revistas y periódicos recientes. Consulto éstos, puesto que mis piernas han quedado rendidas por el esfuerzo de tratar de visitar e inspeccionar todas las

---

(1) La Iglesia Científica Cristiana fue fundada por una mujer, la señora Mary Baker Glover Eddy, por lo cual, es natural que tenga más sacerdotisas que sacerdotes. (N. del T.)

fases del Culto de Tirar de los Tirantes de los Zapatos para Elevarse al Cielo. Encuentro que apenas pasa una semana sin que alguno establezca un nuevo culto o restablezca alguno antiguo; y que aunque tuviera cien vidas, no me alcanzarían para poder conocer los credos, ceremonias, oficios, ritos, letanías, liturgias, himnos, antífonas y ofertorios de todas las incontables formas del Culto de Tirar de los Tirantes de los Zapatos para Elevarse al Cielo. Hay la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, cuyos sacerdotes se alimentan mediante la Transubstanciación; la Iglesia Anglicana, cuyos sacerdotes se dan buena vida acaparando beneficios eclesiásticos; la Bautista, cuyos predicadores practican el bautismo por la inmersión total en los "productos" de la "Standard Oil Company" (1). Hay "Yogis" (2) con vestiduras flotantes de seda amarilla; Teósofos con "auras" (3) verdes y púrpuras; Mormones; Mazdeístas; Espiritistas; discípulos de Miller (4) y de Dowie (5); "Holy Rollers" y "Holy Jumpers" (6); Bautistas del Sur (7); discípulos del vociferador Billy Sunday, y el Ejército de Salvación con sus grandes tambores. Hay el millar de variedades de la "Nueva Filosofía"; los místicos y los trascendentalistas; los discípulos de Swédenborg (8) y de Jacobo Boehme (9); los discípulos de Elbert Hubbard, con su medio millón de revistillas a veinticinco centavos el ejemplar; los discípulos del movimiento de "Elevación" y de "Optimismo", que propalan las doctrinas de Ralph

---

(1) La Iglesia Bautista ha recibido millones de dólares del señor John D. Rockefeller, fundador de la "Standard Oil Company", y, hasta cierto punto, se halla bajo su "control". (N. del T.)

(2) "Yogi": adepto de la Filosofía "Yoga", que es una filosofía ascética. (N. del T.)

(3) "Aura": influencia psíquica que emana de las personas, y que transmite o recibe impresiones mesmerianas, etc. Los teósofos aseguran que el "aura" varía de color, según el desarrollo espiritual de la persona. (N. del T.)

(4) William Miller (1781-1849), anunció que en 1843 volvería Cristo y se acabaría el mundo. (N. del T.)

(5) John Alexander Dowie (1848-1907), fundador de la Iglesia Cristiana Católica Apostólica de Sión, en los Estados Unidos. Intentó establecer en México colonias de sus adeptos. (N. del T.)

(6) "Holy Rollers": secta de desequilibrados que oran revolcándose. "Holy Jumpers": secta de desequilibrados que oran dando saltos. (N. del T.)

(7) Iglesia Bautista del Sur: secta fundada para esquilmar a los negros. (N. del T.)

(8) Manuel Swédenborg (1688-1772), filósofo sueco. (N. del T.)

(9) Jacobo Boehme (1575-1624), místico alemán. (N. del T.)

Waldo Trine y de Orison Swett Marden, con sus cien mil volúmenes a un dólar el ejemplar. Hay los profesores platonianos, hegelianos y kantianos, cada uno de los cuales recibe varios millares de dólares al año por enseñar en alguna universidad la Metafísica del Culto de Tirar de los Tirantes de los Zapatos para Elevarse al Cielo. Hay, por último, los discípulos de Nietzsche, quienes tratan de elevarse al nivel del Superhombre, así como los adeptos del Neopaganismo, quienes tratan de elevarse al nivel de su remoto antepasado: el Mono, encaramado en lo alto de un árbol.

Exceptuando quizá el último grupo, los sacerdotes, los cantores, los vociferadores, los rezadores y los exhortadores de todas estas formas del Culto de Tirar de los Tirantes de los Zapatos para Elevarse al Cielo se distinguen por la característica de que tiran muy poco de los tirantes de sus propios zapatos, y menos aun de los de los zapatos de cualquiera de sus prójimos. De vez en cuando, quizá llegue usted a ver a uno de ellos agacharse y dar un tirón suavísimo, de un carácter puramente simbólico: como cuando el Sumo Pontífice de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana una vez al año les lava los pies a los pobres; o cuando el Superintendente de las Escuelas Dominicales de los Bautistas estrecha la mano de uno de sus esclavos que trabajan en las minas que posee en Colorado. Pero la mayoría de los sacerdotes y predicadores del Culto de Tirar de los Tirantes de los Zapatos para Elevarse al Cielo tienen un porte erguido y altivo, y muchos de ellos están tan hinchados por la prosperidad que no podrían agacharse para alcanzar los tirantes de sus zapatos aunque quisieren. Su papel en la vida consiste en exhortar a los demás a que hagan esfuerzos más vigorosos por elevarse a sí mismos, de manera que los agentes de la Gran Sociedad de Ladrones de Bolsillos puedan desempeñar su papel inmemorial con menos probabilidades de tropezar con algún obstáculo.

#### La Religión.

El lector, ofendido con estas chocarrerías, pregunta si pienso

impugnar la sinceridad de todos aquéllos que predicán la supremacía del alma. No pienso hacer tal cosa; reconozco la honradez de los héroes y de los grandes locos de la historia. Todo lo que le pido al predicador es que haga un esfuerzo para practicar su propia doctrina. Que se atormente como Don Quijote; que se vuelva loco como Nietzsche; que viva encima de una columna y permita que lo devoren los gusanos, como hizo San Simeón Estilita - en estas condiciones, le concedo a cualquier soñador el derecho de colocarse por encima de toda la ciencia económica.

El hombre es una bestia rara, dado a cultivar nociones extrañas respecto a sí mismo. Se siente humillado por su ascendencia simiaca, por lo cual trata de negar su naturaleza animal, y de persuadirse de que no está limitado por las flaquezas de ésta ni se preocupa del destino de ella. Mas este impulso puede ser inofensivo, si es sincero. Pero, ¿qué hemos de decir cuando vemos que las fórmulas del propio engaño heroico de los muchos son aprovechadas por los pocos para su propio regalo nada heroico? ¿Qué hemos de decir cuando vemos a los paniaguados obesos y satisfechos de los ricos predicar el ascetismo a los pobres? ¿Qué hemos de decir cuando vemos que el idealismo se torna en hipocresía, y que la herencia moral y espiritual de la humanidad se tergiversa para que pueda servir a los viles propósitos de la crueldad y codicia de clase? ¡Yo digo que todo ello es el Culto de Tirar de los Tirantes de los Zapatos para Elevarse al Cielo!

Les toca en suerte a muchas palabras abstractas ser usadas en dos sentidos, el uno bueno y el otro malo. La Moralidad significa el anhelo de rectitud, o también significa el puritanismo de Anthony Comstock (1); la Democracia significa el gobierno en que el pueblo ejerce la soberanía, o también significa la corrupción de "Tammany

---

(1) Anthony Comstock: iniciador de un ridículo movimiento puritano. Combatió el desnudo hasta en las galerías de pinturas y en los museos. Debido a sus esfuerzos, en los museos de algunas ciudades americanas las estatuas fueron cubiertas con túnicas de manta. (N. del T.)

Hall" (1). Y lo mismo pasa con la palabra "Religión". En su verdadero sentido, la Religión es el más fundamental de los impulsos del alma: es el amor apasionado a la vida, la comprensión de su valor, y el deseo de conservarla y de progresar en ella. En ese sentido, todo hombre pensador tiene que ser religioso; en ese sentido, la Religión es una fuerza que se renueva perpetuamente por sí misma, siendo la esencia de nuestro ser. En ese sentido, no tengo ninguna intención de atacarla, quiero que se entienda claramente que la considero absolutamente inatacable.

Pero se nos niega el placer de usar la palabra en ese sentido honrado, debido a otro sentido que se le ha dado. Para el hombre común la "Religión" significa, no el anhelo del alma de desarrollarse, "el hambre y sed de justicia", sino ciertas formas en que esta hambre se ha manifestado en la historia, y predomina actualmente en todo el mundo; es decir, las instituciones que han establecido dogmas y "revelaciones", credos y ritos, así como una casta gobernante que pretende tener la sanción de un poder sobrenatural. Mediante tales instituciones, los ideales morales por los que lucha la raza, los afectos de la niñez, y las aspiraciones de la juventud, se convierten en prerrogativas y mercaderías de las jerarquías eclesiásticas. La tesis de este libro es que la "Religión", en este sentido, es una fuente de ingresos para los parásitos, y la aliada natural de todas las formas de la opresión y explotación.

Si al chancearme del "Culto de Tirar de los Tirantes de los Zapatos para Elevarse al Cielo" he herido algún prejuicio carísimo del lector, permítaseme hablar en un tono más persuasivo. Soy un hombre que ha sufrido, y que ha visto el sufrimiento de los demás; he dedicado mi vida a analizar las causas del sufrimiento, con el objeto de averiguar si éste es necesario o está preordinado, o si, por alguna casualidad, existe alguna manera de que las generaciones ve-

---

(1) "Tammany Hall": organización política en Nueva York, afiliada al Partido Democrático; siempre se ha distinguido por los chanchullos que ha usado para triunfar en las lides electorales. (N. del T.)

nideras puedan escaparse de él. He averiguado que existe dicha manera; el sufrimiento es innecesario, se le puede desterrar fácil y definitivamente de la tierra. Lo sé en virtud de los conocimientos ciertos que da la ciencia - de la misma manera que el navegante sabe en qué latitud y longitud se halla su bajel, así como el rumbo hacia el cual debe dirigirlo para llegar al puerto deseado.

!Ea, lector, ea! Hagamos a un lado los prejuicios, así como los terrores de los cultos de lo desconocido. El poder que nos ha creado nos ha dotado de una inteligencia, así como del impulso de usarla; veamos qué podemos hacer con ella para desembarazar la tierra de sus antiguos males. Y no se alarme usted si al principio este libro parece ser completamente "destrutivo". Le aseguro que no soy ningún materialista crudo, no soy tan superficial que me pueda imaginar que nuestra raza se conformará con un racionalismo estéril. Sé que los antiguos símbolos salieron del corazón del hombre, porque correspondían a ciertas necesidades del corazón humano. Sé que se encontrarán nuevos símbolos, que correspondan más exactamente a las necesidades de nuestra época. Si aquí emprendo la labor de derribar un edificio viejo y ruinoso, no lo hago movido por un ciego impulso de destrucción, sino lo hago como un arquitecto que piensa levantar en su lugar un edificio nuevo y más sólido. Antes de que nos despidamos, le presentaré las copias heliográficas de los planos de esa nueva morada del espíritu.

---

LIBRO PRIMERO.

---

La Iglesia de los Conquistadores.

"Vi pasar a los Conquistadores; oí el estrépito de la infantería y de la caballería: un imperio tras otro, cual la marea, cubría la faz de la tierra y desaparecía. Un millar de estandartes reflejaban los rayos del sol; en toda la llanura, ardían las ciudades; y los carros cargados de seda y de oro pasaban crugiendo bajo el peso del botín."

Kemp.

La Mentira Sacerdotal.

-----

Cuando el primer salvaje vió caer un rayo y destruir su choza, se postró aterrado, pegando el rostro con la tierra. No tenía concepto alguno de las fuerzas de la Naturaleza, ni de las leyes de la electricidad; veía este acontecimiento como el acto de una inteligencia individual. Hoy en día leemos los cuentos de hadas y de demonios; de dríades, de faunos y de sátiros; de Wodan (1), de Thor (2) y de Vulcano; de Freya (3), de Flora y de Ceres, y todos nos parecen bellas fantasías, productos de los ensueños de la inteligencia; perdemos de vista el hecho de que primitivamente se tomaban completamente en serio - de que el hombre primitivo no tan sólo creía, sino que también estaba obligado a creer en ellos, porque la inteligencia necesita tener alguna explicación de las cosas que suceden, y el atribuir las a una inteligencia individual era la única explicación posible en aquellos tiempos. El cuento del héroe que mata el dragón devorador no fue tan sólo un símbolo del día y de la noche, del estío y del invierno; sino que también fue una explicación literal de los fenómenos, fue la ciencia de las épocas primitivas.

Los hombres se imaginaban poderes sobrenaturales, tales como les era posible comprenderlos. Si el dios de los rayos destruía una choza, era evidente que lo hacía porque el dueño de ella le había ofendido; por lo tanto, éste debía aplacar al dios, usando de los mismos medios que serían eficaces en los pleitos entre los hombres - es decir, de presentes de carnes asadas, de miel, de frutas frescas, de vino, de oro, de joyas y de mujeres, acompañándolos de

-----  
(1) Wodan: Divinidad de los antiguos germanos; era el dios del saber, de la poesía, de la guerra, de los muertos y de la agricultura. (N. del T.)

(2) Thor: Divinidad de la mitología escandinava; era el dios de la fuerza, del aire y de la tormenta. (N. del T.)

(3) Freya: Diosa de los antiguos escandinavos, que simbolizaba la luna, la belleza y el amor. (N. del T.)

palabras amigables y de manifestaciones de sumisión. Y cuando, a pesar de todo esto, no cesaba el mal natural, sino que la gente seguía muriendo de la peste, llegó la oportunidad para que los histéricos o los ambiciosos descubrieran nuevas maneras de penetrar los designios del dios. Entonces comenzaron a surgir los que tenían sueños, los que veían visiones y los que oían voces; los que hacían presagios por el examen de las entrañas de las víctimas sacrificadas (1), y los que interpretaban el vuelo de las aves (2); aparecían en las cimas de las montañas las zarzas que ardían en fuego y las tablas de piedra, así como las palabras inspiradas que la divinidad les comunicaba a los profetas ancianos que vivían en islas solitarias. Comenzaron a surgir castas especiales de hombres y de mujeres, doctos en estas ciencias sagradas; y era natural que los que pertenecían a estas castas sacerdotales exaltaran la importancia de su profesión, que se mantuvieran apartados del vulgo, que estuvieran investidos de grandes poderes y gozaran de privilegios especiales. Interpretaban los oráculos en un sentido favorable para sí mismos y su casta; se proclamaban amigos y confidentes del dios, diciendo que recibían sus visitas en el silencio de la noche, así como las de sus mensajeros y ángeles, y actuaban como sus representantes para perdonar ofensas, imponer castigos y recibir dádivas. Formulaban leyes y códigos de moralidad. Llevaban vestiduras especiales que los distinguieran, celebraban ceremonias complicadas para impresionar a sus adeptos, empleando toda especie de efectos sensuales, como la arquitectura, la escultura y la pintura; la música, la poesía y el baile; las velas y el incienso; las campanas y los gongos,

"y altos vitrales ricamente pintados, por los cuales se cernía una luz tenue y mística. Allí sonaba el vibrante órgano, acompañando al armonioso coro en los himnos y antífonas, los cuales, al herir mi oído, me extasiaban, haciendo que todo el cielo se presentara ante mis ojos."

---

(1) Los arúspices. (N. del T.)

(2) Los ornitománticos. (N. del T.)

Así se va edificando, en un millar de formas complexas e intrincadas, la Mentira Sacerdotal. Hay una veintena de grandes religiones en el mundo, cada una con sus veintenas o centenares de sectas, sus castas sacerdotales, su credo y su rito complicados, sus cielos y sus infiernos. Cada una tiene sus millares, millones, o centenares de millones de "fieles creyentes"; cada una anatematiza, más o menos enérgicamente, a todas las demás - y cada una es una formidable fortaleza de la "Explotación".

Pocos serán los lectores de este libro que no se hayan criado bajo el hechizo de alguno de estos sistemas del Culto de lo Sobrenatural; que no hayan sido enseñados a hablar con respeto de alguna casta sacerdotal, a estremecerse de temor a la vista de algún rito sagrado, a buscar un alivio de las penas terrenales en algún ensalmo ceremonial. Estas cosas se entretejen en las fibras mismas de nuestro ser en la niñez; están consagradas por los recuerdos de los goces y de los pesares, están confundidas con nuestras luchas espirituales, se convierten en parte de todo lo que es más esencial en nuestras vidas. El lector que desea emanciparse de la esclavitud que ellas le han impuesto hará bien en comenzar por estudiar las creencias y prácticas de otras sectas que no sean la propia de él - teniendo así un campo en donde estará libre para observar y examinar sin el temor de cometer un sacrilegio. Que estudie la "Doctrina Secreta" o "Isis sin Velo", de la señora Blavatsky (1), - obras que son enciclopedias de las invenciones fantásticas que el terror y el anhelo han arrancado del alma atormentada del hombre. He aquí misterios y solemnidades, ensalmos y hechizos, iluminaciones y transmigraciones, ángeles y demonios, guías, amos y maestros - todo lo cual le es permitido al lector rehusarse a sostener con dádivas. Que lea después la obra "Diez Grandes Religiones", del señor James Freeman Clarke, y se dé cuenta de cuántos miles de millones de seres humanos han vivido y muerto con la certidumbre solemne de que su bien-

---

(1) Helen P. Blavatsky: fundadora de la Sociedad Teosófica.  
(N. del T.)

18

estar en la tierra y en el cielo dependía de que aceptaran determinadas ideas y practicaran ciertos ritos, todos ellos recíprocamente exclusivos e incompatibles, cada uno de los cuales anatematiza a los demás, así como a sus adeptos. Así, llegará a comprender paulatinamente que la prueba de la verdad de una doctrina respecto a la vida y al bienestar de ésta debe consistir en algo más que en el simple hecho de que uno haya nacido en ella.

#### El Gran Temor.

-----

El hombre primitivo no tuvo la culpa de que fuera ignorante, ni de que su ignorancia le hiciera presa del temor. Las huellas de su sufrimiento mental sólo pueden inspirar en nosotros sentimientos de piedad y de condolencia, porque la Naturaleza es una maestra severa, y todavía no hemos aprendido todas sus lecciones. Sólo tenemos derecho a manifestar desprecio y cólera cuando vemos que este temor se desvía de su función verdadera, la que consiste en ser un estímulo para buscar la verdad, y se convierte en un medio para arraigar la ignorancia en la inteligencia de la raza. Ningún investigador sincero puede negar que ésta haya sido la política deliberada de la Religión convertida en Institución.

La primera cosa que hace evidente el estudio de cualquiera religión, ya sea antigua o moderna, es que ésta se basa en el Temor, nace de él, es alimentada por él - y procura conservar y desarrollar la fuente que lo sustenta. "El temor de la ira divina", dice el Profesor Jastrow, "es el tema en que se inspira toda la literatura religiosa de Babilonia y de Asiria" (1). Según las palabras de Tabi-utul-Enlil, Rey del Antiguo Nipur:

"¿Quién puede comprender la voluntad de los dioses en el cielo?

Los designios de un dios están llenos de misterio - ¿quién los puede comprender?

---

(1) "La Religión de Babilonia y Asiria", Profesor Morris J. Jastrow, Jr. (N. del T.)

El que se encuentra todavía con vida al anochecer puede no amanecer.

En un solo instante puede quedar sumergido en el pesar, en un solo momento puede quedar aniquilado."

Y casi cualquiera de las páginas de las Escrituras hebreas presenta ese mismo clamor, siendo la única diferencia que los hebreos concentraban todos sus temores en un solo Gran Temor. "¡El temor de Jehová principio es de la ciencia!" nos dice Salomón, el de las mil mujeres, y el Salmista lo repite. "¡Con Él están el dominio y el pavor!" exclama Job. "¿Cómo pues ha de ser justo el hombre delante de Dios? ¿O cómo será limpio el nacido de mujer? He aquí que aun la luna no resplandece, y las estrellas no son limpias a sus ojos: ¡Cuánto menos el mortal, que es oruga, y el hijo del hombre, que es gusano!" Prosigue diciendo en su arrobamiento lírico: "¡Desnudo está el infierno delante de Él, y no tiene cubierta el abismo de perdición!.... Las columnas del cielo se estremecen y quedan asombradas, a causa de su reprensión.... El trueno de su poder ¿quién lo puede comprender?" El que todo esto sea de la más grande poesía del mundo no altera en lo más mínimo el hecho de que es una degradación del alma, una perversión histérica de las verdades de la vida, y una preparación de la inteligencia para las semillas de las supercherías de la Casta Sacerdotal.

Al Libro de Job se le ha llamado un "Drama de la Sabiduría": ¿y cuál es el desenlace de este drama, y cuál es la última palabra que dice la antigua sabiduría hebrea acerca de la vida? "¡Por lo cual me aborrezco a mí mismo," dice Job, "y me arrepiento en polvo y ceniza!" Nada ha hecho el pobre; se nos ha dicho desde el principio que "era perfecto y honrado, temeroso de Dios y apartado del mal." Pero los sabeos y los caldeos lo roban, y "el fuego de Dios" cae del cielo y consume sus ovejas y sus mozos, y "un gran viento de más allá del desierto" derriba su casa, matando a sus hijos y a sus hijas, y después su cuerpo queda herido "de una úlcera maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza" - un fenómeno causado, en parte, por la preocupación y la dispepsia nerviosa con-

siguiente, pero principalmente por el exceso de féculas y la falta de sales minerales en su dieta. Pero Job nunca ha oído del sistema de curar las enfermedades por medio del ayuno, así es que toma "un tiesto de olla para raerse con él la podredumbre, sentado en medio de la ceniza" - un sistema sumamente antihigiénico que le impone el rito de su religión. Por lo tanto, es muy natural que se sienta como gusano, se aborrezca a sí mismo y exclame: "Yo sé que tú lo puedes todo, y que no puede estorbarse ningún propósito tuyo." Y mediante esta humildad extrema e irrazonable logra aplacar a Jehová, la personificación del Gran Temor, y sus amigos ofrecen un sacrificio de siete novillos y siete carneros - un festín para toda la catterva de sacerdotes del Templo - y entonces "Jehová dió a Job el doble de lo que había tenido antes.... Y Job vivió después de esto ciento cuarenta años; y vió a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación."

No necesita usted escudriñar muy profundamente este "Drama de la Sabiduría" para descubrir cuya es la sabiduría. "Confiese su propia ignorancia y su propia impotencia, abandónese por completo, y entonces nosotros, la Casta Sagrada, los Guardianes de los Santos Secretos, conseguiremos para usted el perdón y una tregua - en cambio de carne fresca." He aquí los versos de un salmo de los antiguos babilonios, siendo este cántico "pagano" idéntico en espíritu y propósito con las palabras de Job:

"No sé cuál es el Pecado que he cometido;  
No sé cuál es la cosa inmunda que he comido;  
No sé cuál es el camino del mal que he seguido....  
El Señor, en la ira de su corazón, me ha mirado;  
El Dios, en la cólera de su corazón, me ha cercado;  
Una Diosa, conocida o desconocida, me ha sumido en la congoja....  
Busqué ayuda, pero ninguno me tomó de la mano,  
Lloré, pero ninguno me escuchó....  
Beso los pies de mi Diosa, los toco humildemente;  
Al Dios, conocido o desconocido, dirijo mi plegaria;

!Oh Dios, conocido o desconocido, vuelve hacia mí tu rostro, acepta mi sacrificio;  
Oh Diosa, conocida o desconocida, mírame con misericordia, acepta mi sacrificio!"

!Salve Regina!

-----

Y ahora le pediremos al lector que salte tres mil años de la historia de la humanidad, de los trabajos y del triunfo de la inteligencia humana; y he aquí que, en lugar de un manuscrito hebreo o de un ladrillo babilónico con caracteres cuneiformes, se encuentra delante de él un pequeño periódico, impreso en una prensa rotativa moderna en la capital de los Estados Unidos de América, en el mes de octubre de 1914, y que lleva el título "¡Salve Regina!". En este periódico encontramos una "hermosa plegaria", compuesta por el finado Cardenal Rampolla; y se nos dice que "Pío X ha concedido una indulgencia de 100 días por cada vez que se recite piadosamente, aplicable a las almas que padecen en el purgatorio".

"!Oh Santísima Virgen, Madre de Dios, dirige una mirada desde el cielo, en donde ocupas un trono como Reina, sobre este pobre pecador, tu siervo! Aunque está consciente de su indignidad....., te bendice y exalta con todo su corazón como la más pura, la más hermosa y la más santa de las criaturas. Bendice tu santo nombre. Bendice tus prerrogativas sublimes como la verdadera Madre de Dios, siempre Virgen, concebida sin la mácula del pecado, como Corredentora de la raza humana. Bendice al Padre Eterno que te eligió, etc. Bendice el Verbo Encarnado, etc. Bendice al Espíritu Divino, etc. Bendice, exalta y da gracias a la Augustísima Trinidad, etc. !Oh Virgen santa y misericordiosa!..... dígnate aceptar este pequeño homenaje de tu siervo, y obtén también para él de tu Hijo Divino el perdón de sus pecados, Amén."

Y después, mirando más cuidadosamente, descubrimos el objeto de esta "hermosa plegaria" y del bonito periodiquito en que aparece. El objeto de "¡Salve Regina!" es reunir fondos para el "Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción", es decir, un albergue para más sacerdotes, y las damas católicas que deseen coleccionar dinero para él pueden pedir pequeñas libretas, las que deben devolver dentro de los tres meses, junto con los fondos coleccionados. Pío X escribe una carta fervorosamente comendatoria, y da un ejemplo subscribiendo cuatrocientos dólares "de su pobreza" - o, para ser más preciso, de la pobreza de los infelices aldeanos de Italia. El periódico también contiene una fórmula para los "clientes devotos de Nuestra Santísima Madre" que quieran hacer legados, y en la cabeza de la página editorial aparece el cebo más atractivo para los amantes corazones de la grey - al efecto de que los nombres de los parientes y amigos desaparecidos pueden inscribirse en las libretas destinadas para apuntar las cantidades coleccionadas, y que estos nombres serán transferidos a los registros del Santuario, de manera que dichas personas "participarán de todos los beneficios espirituales de éste". En los días de Job, fue con amenazas de llagas y de pobreza que se sostuvo la Mentira Sacerdotal; pero en el caso de este más negro de todos los Terrores, el cual ha sido transplantado a nuestra República libre desde el corazón de la tenebrosa Edad Media, las infelices víctimas ven ante sus ojos el resplandor de las llamas, y oyen los gritos de sus deudos amados, condenados a retorcerse en tormentos durante siglos y eternidades incontables (1).

---

(1) Las cantidades que la Iglesia Católica Apostólica Romana recauda de sus adeptos para librar las almas de los difuntos del fuego del purgatorio han de superar en mucho a las que recaudan por el concepto de primas todas las "Compañías de Seguros contra Incendio". Con razón, algún humorista ha dicho que la Iglesia Católica Apostólica Romana es la "Compañía de Seguros contra Incendio" más grande del mundo. (N. del T.)

### Carne Fresca.

-----

En los tiempos en que estuve experimentando con el vegetarianismo, busqué ávidamente alguna prueba de la existencia de alguna raza que no comiera carne; pero, al fin, la sinceridad me obligó a reconocer que el hombre se parecía al mono, al cerdo y al oso - es decir, sólo era vegetariano cuando no podía evitarlo. Los que abogan por la reforma insisten en que el comer carne enturbia el cerebro y embota los nervios; pero es seguro que un estudio de la historia nunca le haría a usted sospechar esto. Lo que usted encuentra en la historia es que todos los hombres apetecen la carne, que todos luchan por ella, y que los más fuertes y más hábiles la obtienen. En todas partes, encuentra usted que las clases subyugadas viven en medio de los animales que cuidan, pero cuya carne rara vez prueban. Aun en los Estados Unidos de nuestros días, en la dulce tierra de la libertad, nuestros millones de agricultores arrendatarios crían gallinas, gansos y pavos, pero apenas se aventuran a consumir siquiera un huevo, sino que lo guardan todo para el veraneante o para el comprador de la ciudad. No sería exagerado decir que toda la historia de la cultura del hombre primitivo se refiere, directa o indirectamente, a la reservación de la carne fresca para los amos. En el regocijado cuento de las aventuras del Capitán Seaborn, del señor J. T. Trowbridge, el sacerdote antropófago nos cuenta cómo el culto idolátrico ha mejorado la moralidad de la tribu:

"Porque aunque algunos guerreros de renombre siguen siendo antropófagos, es rarísimo que la carne humana baje por el esófago del hombre de baja casta."

Sospecho que tendríamos que retroceder hasta la época del hombre de las cavernas para encontrar al primer aficionado a las ollas de carne que prohibió ésta, prometiendo recompensas sobrenaturales a todos aquéllos que ejercieran el dominio de sí mismos, y, en lugar

de consumir la carne, la llevaran y dejaran como ofrenda en la parrilla sagrada, o en el altar, para que el dios pudiera venir en la noche y comérsela. Por cierto, son al menos pocas las religiones conocidas en la historia que no hayan hecho uso de semejantes ardid-  
des. Las primeras leyes de los hebreos se ocupan más bien de las gollerías para los sacerdotes que de cualquier otro asunto. He aquí, por ejemplo, la manera de hacerse nazareo (1):

"Presentará como su oblación a Jehová un cordero del primer año, sin tacha, para holocausto, y una cordera del primer año, sin tacha, para ofrenda por el pecado, y un carnero sin tacha para sacrificio de las paces; y un canasto de panes ázimos, tortas de flor de harina mezclada con aceite, y hojaldres sin levadura untados de aceite, juntamente con la ofrenda vegetal de ellos y sus libaciones."

Y la ley prosigue ordenándoles a los sacerdotes que tomen ciertas partes escogidas de la oblación, "y los mecera el sacerdote por ofrenda mecida delante de Jehová: cosa santa es para el sacerdote". No se nos dice qué se hacía con las demás partes de la ofrenda; pero, en una parte anterior de este mismo "Libro de los Números", encontramos la ley general al efecto de que:

"Toda ofrenda alzada de todas las cosas santificadas de los hijos de Israel, que ellos presentaren al sacerdote, será suya. Asimismo las cosas santificadas de cualquiera persona serán de él: lo que cualquiera persona diere al sacerdote, será suyo."

El Vizconde Amberley nos cuenta que los sacerdotes de Ceilán, de la misma manera, primero presentan las ofrendas a los dioses, y después se las comen. Entre los parsis (2), cuando muere un hombre,

---

(1) Nazareo o nazareno: el que se consagraba particularmente al culto de Jehová; no bebía licor alguno que pudiera embriagar, y no se cortaba la barba ni el cabello. (N. del T.)

(2) Parsis o mazdeístas: adoradores del fuego; son descendientes de los antiguos persas. (N. del T.)

los deudos tienen que llevarles cuatro vestiduras nuevas a los sacerdotes; si lo hacen, los sacerdotes son los que aprovechan dichas vestiduras; si no lo hacen, el difunto comparece desnudo ante el trono del juicio. Se les enseña a los fieles que "el que cumple con este rito tiene éxito en ambos mundos, y alcanza una buena posición en ambos ellos". Entre los budistas, los fieles les dan limosnas a los monjes, y se nos dice específicamente cuáles serán las ventajas que les vendrán de ello. En el "Aitareya Brahmana" del "Rig-Veda" (1) leemos:

"El que sabiendo esto sacrifica conforme a este rito, nace del seno de Agni (2) y de las ofrendas, participa de la naturaleza del Rig, del Yajur, del Sama, del Veda (ciencia sagrada), del Brahma (elemento sagrado) y de la inmortalidad, y queda absorbido en la Divinidad."

Entre los parsis, el sacerdote se come el pan y se bebe la "haoma", que es el zumo de una planta, la que es también considerada como un dios. Entre los episcopalistas, una secta cristiana contemporánea, el zumo sagrado es el de la uva, y no se le permite al sacerdote tirar lo que quede de él, sino que se le ordena que "lo consuma reverentemente". Puesto que el sacerdote es el único que determina la cantidad de buen jerez añejo que ha de consagrar antes de la ceremonia, es muy natural que los sacerdotes de este culto no tengan mucho entusiasmo por la Ley Seca, y que se rehusen piadosamente a emplear para su sacramento el zumo de uvas no fermentado, que es tan insípido.

---

(1) Los Vedas: libros sagrados de la India. El Rig-Veda: nombre del primero de los Vedas (el Aitareya Brahmana forma parte de él); contiene himnos y oraciones en verso. El Yajur-Veda: nombre del segundo de los Vedas; colección de himnos para los sacrificios. El Sama-Veda: nombre del tercero de los Vedas; contiene las oraciones que deben ser cantadas. (N. del T.)

(2) Agni: Dios del Fuego. (N. del T.)

26

LAS UTILIDADES DE LA RELIGIÓN

Un Ensayo sobre su Interpretación Económica

por

Upton Sinclair.

---

Páginas 24 a 41.

## Los Imperios Sacerdotales.

---

En todas las sociedades humanas de que nos habla la historia, ha habido una clase que ha desempeñado los trabajos rudos y agotantes, la de "los leñadores y aguadores"; y ha habido otra, mucho más pequeña, que ha ejercido el mando. Los que pertenecen a esta última clase también tienen que trabajar, pero con el cerebro, y no con las manos. Pertenecer a esta clase también significa disfrutar de las cosas buenas de la vida, vivir en las mejores casas, comer los mejores alimentos, poder escoger las mujeres más hermosas; tener ocio para cultivar la inteligencia y apreciar las artes, adquirir elegancia y distinción, formar las modas y los gustos; dictar leyes y códigos de moralidad, ser reverenciado y respetado - en resumen, tener Poder. Cómo lograr este poder y conservarlo ha sido, desde el principio del tiempo, el primer objeto de los pensamientos de los hombres.

El método más obvio consiste en el empleo de la espada; pero este método es inseguro, puesto que cualquier hombre audaz puede tomar la espada, y algunos pueden tener éxito con ella. Se encontrará que los imperios basados exclusivamente en la fuerza militar, por más crueles que sean, no son permanentes, y, por consiguiente, no tan peligrosos para el progreso; sólo cuando la resistencia se paraliza por medio de la Superstición puede la raza quedar sujeta a sistemas de explotación durante centenares y aun millares de años. Todos los antiguos imperios fueron imperios sacerdotales; los reyes gobernaban, porque obedecían la voluntad de los sacerdotes, enseñándoseles desde la niñez que ésta era la de los dioses.

Así, por ejemplo, Prescott nos dice (1):

"Entre los aztecas, la educación se inspiraba en el

---

(1) "Historia de la Conquista de México", William H. Prescott (1796-1859). (N. del T.)

terror, y no en el amor.... Tal era la política astuta de los sacerdotes, quienes, reservándose a sí mismos la labor de la educación, podían amoldar las inteligencias jóvenes y plásticas conforme a sus propias voluntades, y enseñarles desde temprano la reverencia implícita para la religión y sus ministros."

El historiador prosigue, indicando las ventajas económicas de esta enseñanza:

"A cada uno de los templos principales se le habían asignado tierras para la manutención de los sacerdotes. Estos bienes fueron aumentados por la política o la devoción de los príncipes sucesivos, hasta que, en el reinado del último Moctezuma, habían llegado a tener una extensión enorme, hallándose en todos los distritos del imperio."

Y dice lo siguiente respecto al horrendo sistema de sacrificar víctimas humanas, mediante el cual la casta sacerdotal sostenía el prestigio de sus divinidades:

"En la dedicación del templo de Huitzilopochtli, en 1486, los prisioneros, a quienes se había ido reservando para el objeto durante varios años, fueron formados en filas, haciendo una procesión de casi dos millas de largo. La ceremonia ocupó varios días, y se dice que setenta mil cautivos perecieron en el santuario de esta divinidad terrible." (1)

En el relato que hace el Profesor Jastrow de la casta sacerdotal de Babilonia y Asiria (2), aparece el mismo sistema:

"Como la última fuente de todas las leyes era la divinidad misma, el primitivo tribunal de justicia era el

---

(1) En aquella misma época, la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana no le iba en zaga a los sacerdotes de Huitzilopochtli. Sólo Tomás de Torquemada (1420-1498), fraile dominico, que fue el primer Inquisidor General de España, puesto que ocupó desde 1483 hasta su muerte, quemó 8,800 víctimas, sentenció a 90,000 a prisión perpetua, y expulsó 80,000 judíos. (N. del T.)

(2) "La Religión de Babilonia y Asiria", Profesor Morris J. Jastrow, Jr. (N. del T.)

lugar en donde se encontraba la imagen o el símbolo del dios. Una sentencia del tribunal consistía en un oráculo o en un presagio, el cual indicaba la voluntad del dios. Era enorme el poder de que así estaban investidos los sacerdotes de Babilonia y de Asiria. Tenían virtualmente en sus manos la vida y la muerte del pueblo."

Y en cuanto al aspecto comercial de este vasto sistema religioso, el mismo autor dice lo siguiente:

"Los templos eran naturalmente los lugares en que se archivaban todos los documentos, y, con el transcurso de los siglos, estos archivos llegaron a proporciones realmente enormes. Todas las sentencias se hacían constar por escrito; cada uno de los documentos respectivos exponía todos los hechos, y estaba debidamente legalizado ante testigos. Los contratos comerciales y los de matrimonio, las escrituras relativas a préstamos y las de venta, se extendían, de igual manera, ante escribanos oficiales, quienes eran a la vez sacerdotes. Por consiguiente, todas las operaciones comerciales recibían la sanción escrita de la organización religiosa. Los propios templos - por lo menos en los grandes centros - entraban en relaciones comerciales con el pueblo. Para poder mantener el gran personal que requería una organización como la del templo de Enlil (1) en Nipur, de Ningirsu (2) en Lagash, de Marduk (3) en Babilonia, o de Shamash (4) en Sipar, era necesario que cada uno de estos templos poseyera grandes extensiones de tierras, las cuales, cultivadas por los administradores de los sacerdotes, o arrendadas bajo la condición de que éstos habían de recibir una buena parte de los productos, aseguraban los ingresos necesarios para la

---

(1) Enlil: dios de las tierras, y de todos los espíritus de la tierra. (N. del T.)

(2) Ningirsu: un dios del sol, de la agricultura y de la guerra. (N. del T.)

(3) Marduk: el dios Baal del Antiguo Testamento. (N. del T.)

(4) Shamash: dios del sol. (N. del T.)

manutención de los funcionarios del templo. Las actividades de los templos se extendían a la facilitación de préstamos a rédito, - habiendo sido éste, en los períodos posteriores, de un 20 por ciento, - al tráfico en esclavos, a operaciones en tierras, además de la contratación de operarios para los trabajos de toda especie que se necesitaban directamente para los propios templos. Una gran cantidad de los documentos encontrados en los archivos de los templos se refieren a los asuntos comerciales de éstos, y podemos incluir justificadamente los templos de los grandes centros entre el número de las más importantes instituciones comerciales del país. Por las operaciones financieras o monetarias que realizaban, los templos ocupaban un lugar muy parecido al de los bancos nacionales...."

Y así sucesivamente. Podemos aventurarnos a conjeturar que el docto profesor dijo más en esa última frase de lo que había pensado decir, puesto que dió sus conferencias en ese templo de la plutocracia, la Universidad de Pennsylvania, y las mismas se pagaron con dinero proveniente de una fundación que especifica que "quedarán rigurosamente excluidos todos los temas que puedan suscitar controversias."

#### Las Ruedas de las Oraciones.

---

Estos imperios sacerdotales existen en el mundo hoy en día. Si deseamos encontrarlos, sólo tenemos que preguntarnos: ¿Cuáles son los países que no están contribuyendo con nada al progreso de la raza? ¿Cuáles son los países que nada tienen que darnos, ya sea en el arte, en la ciencia, o en la industria?

Por ejemplo, Gervaise nos dice de los talapones, o sacerdotes de Siam, que "están exentos de toda especie de tributos y servicios,

que no saludan a nadie, mientras que todos se postran ante ellos. Son mantenidos a expensas del erario". De la misma manera, leemos de los negros de las Islas Caribes que "sus sacerdotes y sacerdotisas ejercen un poder casi ilimitado". La señorita Kingsley, en su libro "Estudios de la África Occidental", nos dice que si deseamos comprender las instituciones de esa región, tenemos que estudiar la religión del indígena.

"Porque su religión se ha apoderado tan fuertemente de su mente que ejerce su influencia sobre todo lo que hace. No es una cosa aparte, como lo es a veces la religión de los europeos. El africano no puede decir: 'Oh, eso está perfectamente bien desde un punto de vista religioso, pero uno debe ser práctico.' Para ser práctico, para progresar en el mundo, para vivir debidamente el día y la noche, debe estar en perfecta armonía con el gran mundo de espíritus que lo rodea. El conocimiento de este mundo de espíritus constituye la religión del africano, y sus costumbres y ceremonias surgen de su idea respecto a la mejor manera de ejercer una influencia favorable sobre él."

O, consideremos la descripción del Tibet hecha por el señor Henry Savage Landor:

"En Lhasa, así como en otros muchos lugares sagrados, los peregrinos fanáticos efectúan circumambulaciones, algunas veces de muchísimas millas, y aun durante varios días seguidos, recorriendo toda la distancia postrados.... Del techo del templo penden centenares de largas tiras, 'katas', ofrecidas por los peregrinos al templo, las cuales, una vez que se hayan colgado de dicha manera, se tornan en tantas plegarias flotantes - porque prevalecen en el Tibet todos los sistemas de orar por medios mecánicos.... Así, en lugar de tener que aprenderse de memoria oraciones largas y variadas, todo lo que tiene que hacerse es meter

todo el libro de oraciones en el hueco de una rueda de oraciones, y darle vueltas a ésta, repitiendo al mismo tiempo, tan aprisa como se pueda, cuatro palabras que significan: 'Oh Dios, la gema que surge de la flor del loto'.... Se llama la atención de los peregrinos a una gran caja, o a menudo a una gran vasija, en la cual pueden depositar cualesquiera ofrendas que les sea posible hacer, y debe decirse que sus ideas religiosas están tan fuertemente desarrolladas, que suelen desprenderse, de esta manera, de una parte considerable de su dinero.... En muchos sentidos, los Lamas (1) son muy hábiles, y ejercen un gran poder sobre todo el país. El noventa por ciento de ellos son unos pícaros sin escrúpulos, depravados en todos sentidos, y entregados a toda suerte de vicios. Lo mismo pasa con las monjas. Los Lamas viven explotando la credulidad y la ignorancia de las masas; y es con el objeto de mantener esta ignorancia, de la cual depende su vida ociosa y lujuriosa, que excluyen estrictamente del país la influencia extranjera de toda especie."

#### Los Dioses Carniceros.

---

En esta última frase, hemos resumido el hecho fundamental respecto a la Religión constituida en Institución. Dondequiera que el credo y el rito se hayan convertido en los medios de vida de una clase, sucede necesariamente que toda innovación se tomará como un ataque contra esa clase; será literalmente un crimen: robarles a los sacerdotes sus privilegios de tantos siglos. Y, naturalmente, se defenderán del ladrón - empleando todas las armas del terrorismo,

---

(1) Lamas: sacerdotes tibetanos. El jefe de la religión de los tibetanos es el Gran Lama o Dalai Lama; vive en un palacio cerca de Lhasa, y es considerado como un dios vivo o inmortal, encarnación de Buda. El Buda vivo no muere. Su alma pasa algunas veces a la de un niño que nace el día de su muerte, y en ocasiones se transmite en otro hombre durante la vida misma del Buda. (N. del T.)

tanto de éste como del otro mundo. Exigirán la sumisión no tan sólo de su propio pueblo, sino también de los pueblos vecinos, y su recelo de las castas sacerdotales rivales originará guerras. La historia de los primeros tiempos de la humanidad es un relato nauseabundo de los tormentos que se han aplicado y de las matanzas que se han efectuado en el nombre de diez mil dioses carniceros.

Así, por ejemplo, leemos en la historia religiosa de los hebreos cómo los sacerdotes se dedicaron a establecer el prestigio de un fetiche llamado "el Arca"; y cómo el pueblo de una tribu violó este fetiche, despertando la ira de Jehová, el Dios.

"Mas hizo Dios estrago entre los hombres de Bet-sembles, porque miraron dentro del Arca de Jehová; por lo cual hirió del pueblo setenta hombres y cincuenta mil hombres (1). Y prorrumpió el pueblo en llanto, porque Jehová había causado entre el pueblo gran mortandad. Por lo cual decían los hombres de Bet-sembles: ¿Quién es capaz de estar en pie delante de Jehová, este Dios tan santo?"

Este terrible viejo Dios hebreo dijo de sí mismo que era "un dios celoso". Durante todo el tiempo de su dominio, expidió, por el conducto de sus sacerdotes, instrucciones precisas para que se cometieran las crueldades más repulsivas, como la exterminación de naciones enteras - hombres, mujeres y niños - cuya única ofensa consistía en que no pagaban tributos a los sacerdotes de Jehová. Así, por ejemplo, Moisés, el principal de todos sus profetas, reunió todo el pueblo, y con toda solemnidad, y con muchas amonestaciones, le entregó diez mandamientos grabados en tablas de piedra. Y después prosiguió a exponer cómo el pueblo se había de abalanzar sobre sus vecinos y robarlos, dándole las siguientes instrucciones sanguinarias:

"Cuando te hubiere introducido Jehová en la tierra adonde vas para poseerla, y hubiere echado muchas naciones

---

(1) Es decir, un total de 50,070 hombres. Algunos exégetas, avergonzados de la ira vengativa de su dios celoso, han intentado, sin fundamento alguno, darle a esta frase la traducción siguiente: "por lo cual hirió del pueblo setenta hombres de cincuenta mil hombres." (N. del T.)

de delante de ti, al Heteo, al Gergeseo, al Amorreo, al Cananeo, al Perezeo, al Heveo y al Jebuseo, siete naciones más grandes y más fuertes que tú; y cuando Jehová tu Dios las hubiere entregado delante de ti y tú las hubieres herido, las destruirás del todo; no harás con ellas pacto alguno, ni les tendrás piedad.... Antes, de esta manera habéis de hacer con ellos: Sus altares derribaréis, y sus estatuas quebraréis, y sus Asheras (1) cortaréis, y sus esculturas quemaréis a fuego. Porque pueblo santo eres para Jehová tu Dios; a ti te escogió Jehová tu Dios, para que le seas un pueblo de exclusiva posesión, más que todos los pueblos que están sobre la haz de la tierra."

La historia de este Jehová está llena de horrores semejantes. Envió a su pueblo elegido a destruir a los madianitas, y su pueblo mató a todos los varones, pero esto no fue suficiente, por lo cual Moisés estalló en indignación, y ordenó que los hebreos mataran a todas las casadas, pero que tomaran a las doncellas "para sí mismos". Se nos dice que se salvaron diez y seis mil doncellas, de las cuales "el tributo para Jehová era treinta y dos personas". En el Libro de Josué leemos que éste tuvo una entrevista con un personaje sobrenatural, llamado "el Príncipe del Ejército de Jehová", y cómo este príncipe le dió un ensalmo mágico que destruiría la ciudad de Jericó. La ciudad sería maldecida, "ella, con cuanto en ella hubiere, apartada será para Jehová", es decir, había de ser muerto todo ser viviente, con excepción de Rahab, la ramera traidora, y toda la riqueza de la ciudad había de reservarse para la casta sacerdotal. Esto se cumplió a la letra, salvo que "Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zara de la tribu de Judá, tomó del anatema" - es decir, ocultó algo de oro y de plata en su tienda; por lo cual el ejército sufrió una derrota, y todos comprendieron que alguno había

---

(1) Asheras: imágenes, columnas o santuarios de Astarte (a), o Venus. (N. del T.)

(a) Astarte: nombre con que se conocía la divinidad Venus entre los sirios. Llamábase también Astartea o Astaroth. (N. del T.)

desobedecido las órdenes del Dios vengativo, y "Josué rasgó sus vestidos, y cayó postrado en tierra sobre su rostro delante del Arca de Jehová hasta la tarde", cuando recibió otro mensaje de éste, al efecto de que el culpable fuera quemado, "él con todos los suyos".

"Entonces Josué y todo Israel con él tomaron a Acán hijo de Zara, y la plata y el manto y la barra de oro, juntamente con sus hijos y sus hijas, y sus bueyes y sus asnos, y sus ovejas y su tienda, y todo lo que era suyo; y los hicieron subir al Valle de Acor. Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? ¡Jehová te turbará a ti en este día! Y todo Israel le mató a pedradas; y a él y a los suyos los quemaron a fuego después de apedreados."

No tenemos ninguna manera de averiguar cuál era el carácter de los infortunados habitantes de la ciudad de Jericó, de los heteos, los gergeseos y los amorreos, y de todas las demás víctimas de Jehová. Por cierto, los sacerdotes hebreos nos cuentan que todos esos incircuncisos sacrificaban a sus propios hijos a sus dioses; pero pongámonos a pensar lo que habríamos de creer respecto a la religión hebrea, si nos fiáramos de lo que nos cuentan las castas sacerdotales rivales. Consideremos, por ejemplo, el caso de que en este siglo XX viéramos que un tribunal de justicia ruso procesara a un judío ortodoxo, acusándolo de haber hecho un sacrificio de criaturas cristianas; comprenderíamos desde luego que se trataba de una acusación falsa, porque sabemos que los judíos representan una proporción considerable de la inteligencia y del idealismo de Rusia (1). De igual manera, sabemos que los moros (2) eran los que poseían la mayor parte de la cultura y todos los conocimientos científicos de Es-

---

(1) Durante la época del zarismo, se efectuaban periódicamente sangrientos "pogroms", es decir, matanzas generales de judíos, las cuales se organizaban bajo los auspicios ocultos de las autoridades. (N. del T.)

(2) El Santo Oficio de la Inquisición se encargó de apartar a muchos moros de este "valle de lágrimas". Según el sabio historiador español Juan Antonio Llorente (1756-1823), fueron 341,042 las víctimas de la Inquisición en España. Llorente fue durante varios años Secretario de la Inquisición, pero después fue perseguido por ella. Cuando la Inquisición fue abolida, muchos de sus documentos pasaron a poder de Llorente, que los utilizó para su "Historia Crítica de la Inquisición en España". (N. del T.)

paña, y que los hugonotes (1) eran los que poseían la mayor parte de la conciencia e industria de Francia; pero también sabemos que tanto unos como otros fueron cruelmente matados, o expulsados para que murieran de hambre, por las castas sacerdotales de la Edad Media.

#### El Santo Oficio de la Inquisición.

---

Echemos una sola mirada a las condiciones que prevalecieron en esa época medieval, para que podamos saber lo de que nos hemos escapado. En el siglo XV, ya estaba firmemente establecido en Europa el culto de un dios tricéfalo (2), cuyos sacerdotes habían logrado dominar todo un continente. Éstos eran enormemente ricos, y no alcanzarían las palabras para describir su corrupción; les vendían a los ricos licencia para cometer todos los crímenes posibles, mientras que tenían a los pobres sumidos en la ignorancia y la degradación. De entre el pueblo de Bohemia, que era relativamente inteligente y amante de la libertad, surgió un gran reformador, Juan Huss (3), también sacerdote, protestando contra la corrupción de la casta a que pertenecía. Ésta logró apoderarse de él mediante la aňagaza de un "salvoconducto" - el cual fue desconocido, alegándose que ninguna promesa hecha a un hereje podía ser válida. El Concilio de Constanza lo encontró culpable de haber enseñado la odiosa doctrina de que un sacerdote que cometía crímenes no podía absolver los de otros, y acordó que se celebrara un auto de fe. Según leemos en la

---

(1) En la terrible matanza que comenzó la noche de San Bartolomé, el 24 de agosto de 1572, y continuó hasta el 17 de septiembre del mismo año, fueron sacrificados 50,000 hugonotes en toda Francia. Catalina de Médicis, la madre del rey (Carlos IX), que fue la instigadora de esta "limpia de herejes", recibió las felicitaciones de todas las potencias católicas, y el Papa Gregorio XIII ordenó que se encendieran fogatas y se acuñara una medalla para celebrar esta "victoria" de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. (N. del T.)

(2) Dios tricéfalo: la Trinidad. (N. del T.)

(3) Juan Huss (o Hus): reformador y mártir. Nació en la aldea de Hussinecz en 1373, siendo su apellido, que adoptó por el año de 1396, una abreviación del nombre de ella; antes de entonces se le había conocido por el nombre de Juan Hussinecz. Fue quemado vivo en 1415. (N. del T.)

"Historia de la Inquisición en la Edad Media", de Henry Charles Lea:

"La catedral de Constanza se encontraba atestada; allí estaban Segismundo (1) y sus nobles, los grandes funcionarios del imperio con sus insignias, y los prelados con sus ricas vestiduras. Mientras se cantó la misa, se le tuvo a Huss esperando en la puerta, por ser un excomulgado; después de haberle hecho entrar, se le hizo subir en un banco alto cerca de una mesa, en la cual estaba una arca que contenía vestiduras sacerdotales. Después de algunos preliminares, inclusión hecha de un sermón por el Obispo de Lodi (2), en el cual éste le aseguró a Segismundo que los acontecimientos de ese día le conferirían una gloria inmortal, se leyeron las transgresiones de las cuales Huss había sido declarado convicto. Éste protestó en vano que creía en la transustanciación y en la validez del sacramento en manos impuras. Se le ordenó que se callara, pero como persistiera en hablar, se mandó que los bedeles lo acallaran, a pesar de lo cual continuó pronunciando protestas. Entonces se leyó, en nombre del Concilio, la sentencia, que le condenaba tanto por sus errores escritos como por los que habían sido probados por los testigos. Se le declaró un hereje pertinaz e incorregible que no deseaba volver al seno de la Iglesia; se ordenó que sus libros fueran quemados, y que él mismo fuera degradado del sacerdocio y entregado al tribunal secular. Siete obispos lo revistieron con las vestiduras sacerdotales, y le amonestaron que debía retractarse mientras que le quedaba todavía tiempo. Se dirigió a la multitud, y, con voz entrecortada, declaró que, sin mentirle a Dios, no

---

(1) Segismundo (1368-1437): Emperador de Alemania. Fue primero regente y luego rey de Hungría; cuando su hermano Wenceslao fue destronado en 1411, tomó posesión del cetro imperial; a la muerte de Wenceslao, en 1419, heredó la corona de Bohemia. (N. del T.)

(2) Lodi: ciudad de la Provincia de Milán, Italia. (N. del T.)

podía confesar errores que nunca había abrigado, cuando lo interrumpieron los obispos, exclamando que habían esperado bastante tiempo, puesto que él se obstinaba en su herejía. Fue degradado de la manera acostumbrada, despojado de sus vestiduras sacerdotales, y se le rasparon los dedos; pero cuando se trató de quitarle la tonsura, surgió una disputa absurda entre los obispos respecto a si se le había de rasurar la cabeza o si la tonsura había de ser destruída con tijeras. Las tijeras obtuvieron la victoria, y se le cortó una cruz en el cabello. Después le pusieron en la cabeza un cucurucho de papel, de un codo de alto, con diablos pintados y la inscripción: 'Éste es el heresiarca'.

"El lugar señalado para el ajusticiamiento fue una pradera cerca del río, y Huss fue conducido a él por dos mil hombres armados, encabezados por el Palatino Luis; después seguía una vasta muchedumbre, entre la que iban muchos nobles, prelados y cardenales. El camino que se tomó no fue el más directo, habiéndose hecho esto con el objeto de que se le pudiera hacer pasar por el Palacio Episcopal, frente al cual ardían sus libros; al ver esto, Huss se sonrió. No podía esperar ninguna piedad de los hombres, pero buscó el consuelo en las alturas, repitiendo para sí mismo: '¡Jesucristo, Hijo del Dios Viviente, apiádate de nosotros!' - y cuando llegó a la vista del quemadero, cayó de rodillas y oró. Se le preguntó si deseaba confesarse, a lo cual contestó que lo haría gustosamente si había tiempo. Se formó un amplio círculo, y Ulrich Schorand, a quien, según la costumbre, se le había facultado de antemano para aprovechar la debilidad de última hora, se adelantó, diciendo: 'Querido Señor y Maestro, si se retracta usted de su descreimiento y herejía, por los cuales tiene que sufrir, oiré gustosamente su confesión; pero si no quiere usted hacerlo, le es perfectamente sabi-

do que, conforme al derecho canónico, nadie puede administrar el sacramento a un hereje.' A esto Huss contestó: 'No es necesario; no he cometido ningún pecado mortal.' Se le cayó el capirote de la cabeza, y sonrió cuando sus guardias se lo volvieron a poner. Pidió que se le permitiera despedirse de sus carceleros, y cuando éstos le fueron llevados, les dió las gracias por su bondad, diciendo que se habían conducido para con él más bien como hermanos que como carceleros. Entonces comenzó a dirigirse a la multitud en alemán, diciendo que sufría por errores que no abrigaba, pero se le interrumpió. Después de que se le hubo atado a la estaca, se apilaron a su alrededor dos carros de leña y de paja, y el Palatino y el Vogt le conjuraron por última vez para que se retractara. Aun entonces podría haberse salvado, pero se concretó a repetir que, en virtud de las declaraciones de testigos falsos, había sido declarado convicto de errores que nunca había abrigado. Los dos funcionarios, después de haber dado de palmas por vía de señal, se retiraron, y los verdugos encendieron la hoguera. Dos veces, se le oyó a Huss exclamar: '¡Jesucristo, Hijo del Dios Viviente, apiádate de mí!' - después de lo cual se levantó un viento que le echó las llamas y el humo a la cara, impidiéndole decir más, pero se vió que continuó agitando la cabeza y moviendo los labios durante el tiempo que uno se tarda para rezar dos o tres padrenuestros. La tragedia había terminado; el alma atormentadísima se había escapado de sus verdugos, y los enemigos más enconados del reformador no pudieron rehusarle el elogio de que ningún filósofo de la antigüedad se había enfrentado con la muerte con mayor serenidad que la que él había manifestado en este trance tan terrible. No hubo ningún temblor en su voz que revelara una lucha interior. El Palatino Luis, al ver el manto de Huss en el

brazo de uno de los verdugos, ordenó que fuera arrojado a las llamas, por temor de que fuera reverenciado como una reliquia, prometiéndole al hombre alguna recompensa. Con el mismo fin, el cadáver se redujo cuidadosamente a cenizas, las que fueron arrojadas al Rin, y hasta se excavó y se quitó la tierra del lugar de la hoguera; no obstante, los bohemios permanecieron cerca del lugar por muchas horas, y se llevaron a sus casas trozos de la arcilla vecina, que reverenciaban como reliquias de su mártir. Al día siguiente, se dieron gracias a Dios en una solemne procesión, en la que tomaron parte Segismundo y su reina, los príncipes y los nobles, diez y nueve cardenales, dos patriarcas, setenta y siete obispos, y todo el clero que había concurrido al Concilio. Unos cuantos días después, Segismundo, que había demorado su salida para España, con el objeto de ver el término del asunto, abandonó Constanza, satisfecho de haber concluido su labor."

#### El Fuego del Infierno.

---

Si pudiera presenciarse en el mundo una escena semejante hoy en día, sería solamente en algún lugar remoto y completamente salvaje, como las montañas de Haití o las Islas de Salomón. Ya no podría suceder en ningún país civilizado; no debido a que haya habido alguna mengua de las pretensiones de las castas sacerdotales, sino sólo debido al poder de la ciencia, encarnado en el brazo físico del Estado secular. En todos los países, y punto por punto, la Iglesia ha combatido el progreso de ese brazo. Para citar a Buckle (1): "Un estudio cuidadoso de la historia de la tolerancia religiosa probará que en todo país cristiano en que ésta se ha adoptado, le ha

---

(1) Henry Thomas Buckle (1821-1862), "Historia de la Civilización en Inglaterra". (N. del T.)

sido impuesta al clero por la autoridad de las clases seculares." El lobo de la superstición ha sido echado a su madriguera, pero se ha retirado gruñendo, y siempre está en acecho, esperando la oportunidad para abalanzarse sobre el Progreso. La Iglesia que quemó a Juan Huss, que quemó a Giordano Bruno (1) por haber enseñado que la tierra gira alrededor del sol - esa misma Iglesia, en nombre del mismo Dios Tricéfalo, mandó a Francisco Ferrer al patíbulo; y si no llega a hacer lo mismo con el autor de este libro, sólo será debido a la policía. El clero, puesto que no se le permite quemarme aquí, dará salida a su santa indignación sentenciándome a las llamas eternas de otro mundo, creado por él, y que administra en beneficio de sus intereses.

Es un hecho, cuya significación no se puede exagerar, que la medida de la civilización que ha alcanzado cualquiera nación consiste en el grado hasta el cual ha cercenado el poder de la Religión constituida en Institución. Los pueblos que se encuentran completamente bajo el dominio de la casta sacerdotal, como los tibetanos, los coreanos, los siameses y los caribes, son pueblos entre los cuales no existe la vida intelectual. Algo más adelantados están los indostanos y los turcos, que son religiosos, pero no hasta la exageración. Están todavía más adelantados los españoles y los irlandeses. He aquí, como ejemplo, una instantánea de los campesinos irlandeses, hecha por uno de ellos, el señor Patrick MacGill:

"El tendero era gran amigo del párroco, quien siempre les decía a sus feligreses que si no pagaban sus deudas, arderían para siempre jamás en el infierno. 'El fuego de

---

(1) Filippo Giordano Bruno (1548-1600): filósofo italiano, predecesor de Spinoza. Profesó como religioso dominico, pero dejó pronto el claustro y las doctrinas del catolicismo para seguir la Reforma. Predicó en París, en Londres y en las principales poblaciones de Alemania, escribiendo al mismo tiempo diversas obras de filosofía. Habiéndose atrevido a entrar en Italia, fue preso y sometido a proceso por la Inquisición romana. Después de dos años de prisión, excomulgado y degradado por el tribunal del Santo Oficio, fue condenado a la hoguera, pena que sufrió el 17 de febrero de 1600. En 1889, a pesar de las enérgicas protestas del Papa León XIII, se erigió un monumento en el lugar en que Bruno fue quemado. (N. del T.)

la Eternidad os hará arrepentiros de las deudas que no pagasteis,' decía el sacerdote. '¿Qué es la Eternidad?' solía preguntar, con voz solemne, desde las gradas del altar. 'Si un hombre intentara contar los granos de arena en la playa y tardara un millón de años para contar cada grano, ¿cuánto tardaría en contar todos ellos? Diréis que tardaría mucho. Pero ese tiempo no es nada comparado con la Eternidad. ¡Pensad nada más en ello! Estar ardiendo en el infierno todo el tiempo que un hombre, que tarda un millón de años para contar un solo grano de arena, necesite para contar todos los granos de ella que hay en la playa. Y todo esto porque no le pagasteis a Farley McKeown lo que le debíais, lo que le debíais legalmente, conforme a la letra de la ley.' Esta última frase, 'conforme a la letra de la ley', infundía el terror en todos los que oían, aunque ninguno, quizá ni siquiera el sacerdote mismo, sabía lo que significaba."

Hoy en día, hay luz en Irlanda, y hay esperanzas de que surja una cultura irlandesa; debiendo advertirse que esto proviene de dos movimientos: el uno a favor de la cooperación en la agricultura, y el otro a favor de la independencia política - estando ambos movimientos absoluta y terminantemente desligados de la religión. Ha sucedido lo mismo en todos los movimientos que han contribuido al progreso de las naciones más felices, como la República Francesa y la de los Estados Unidos, que han puesto fin al poder de la casta sacerdotal para apoderarse de los bienes por la fuerza, y para dominar la inteligencia del niño sin el consentimiento de sus padres.

Hasta ahora, ninguna nación ha ido más lejos; aparentemente, todavía no se le ha ocurrido a ninguna legislatura que el Estado pueda tener un deber para con el niño: el de proteger su inteligencia contra el virus del fanatismo y de la superstición, aunque tenga la desgracia de haber nacido de padres contagiados de él (1). To-

---

(1) En algunos Estados progresistas, como México, las leyes pro-

43

davía se permite que los padres aterren a sus pequeños con imágenes de un diablo personal y de un infierno eterno de azufre y llamas; se permite que se funden escuelas para enseñar toda una sarta de faramallas acerca de la existencia del demonio; se permite que se organicen gigantescas campañas religiosas que tienen por objeto infectar a ciudades enteras - a hombres, mujeres y niños - de toda suerte de fobias respecto al infierno. En la ciudad de los Estados Unidos en donde escribo esto, pueden verse multitudes de gentes arrodilladas, y hasta revolcándose en el suelo, presas de convulsiones, quejándose, sollozando, y clamando por que se les libre de tales tormentos. Desdoblo el periódico del día, y leo que cinco hombres y siete mujeres, miembros de una secta conocida como la "Iglesia del Dios Viviente", han sido arrestados en Los Ángeles por haber turbado la paz de sus vecinos. Los gendarmes declararon que los acusados pretendían estar poseídos del espíritu divino, y que, como manifestaciones de estar así poseídos, "se arrastraban por el suelo, gruñían como cerdos y ladraban como perros". Hacían "otros actos, aun más extravagantes", respecto a los cuales los periódicos no entran en detalles. Y otra vez, una o dos semanas después, leo cómo se habían oído los gritos de una mujer, y que los vecinos, al penetrar en la casa, la encontraron atada a uno de los postes de una cama, y que la estaba azotando un hombre. La infeliz pertenecía a una secta religiosa que la había encontrado culpable de brujería. Otra mujer había estado a punto de matarla de un balazo, pero le flaquearon los nervios, y se llamó al "Gran Sacerdote", quien ordenó que fuera azotada. La víctima le explicó a la policía que habría merecido ser azo-

---

togen a las tiernas inteligencias de la niñez de ese "virus", estableciendo que la instrucción primaria será laica. Tanto los católicos como los demás sectarios reclaman el derecho para seguir envenenando las inteligencias de sus hijos; con igual lógica, podrían reclamar la libertad para exponer a sus hijos al contagio de la viruela, la escarlatina, etc., enfermedades que son generalmente curables, lo cual no sucede en el caso del virus del fanatismo y de la superstición, que deja lacras y cicatrices imborrables. En apoyo de sus pretensiones, citan el ejemplo de algunos Estados retrógrados que, por estar sujetos a la influencia más o menos solapada de la sacerdocracia, sostienen las escuelas primarias de todas las sectas. (N. del T.)

tada si realmente hubiera sido bruja, pero que se había cometido un error - otra mujer era la bruja. Y todavía otra vez, leo en el periódico "Los Angeles Times" una noticia dada con toda seriedad, contando cómo cierto hombre, al despertar en la mañana, había encontrado en la parte de la almohada en que había descansado su cabeza una reproducción perfecta de la cabeza de Cristo con su corona de espinas. Llamó a sus vecinos para que vieran el milagro, y declaró que, aunque no era supersticioso, sabía que una cosa semejante no podía haber sido obra de la casualidad, y que bien sabía cuál era su significado - !compraría más Bonos de la Libertad y apoyaría la Guerra con mayor fervor!

!Y este es el mundo en el cual nuestros hombres de ciencia y de cultura creen que se ha ganado la victoria de la inteligencia, y que ya no es necesario gastar nuestras energías combatiendo la hidra de la "Religión"!

---